

# Sobre la repriminación

Santiago Varela Botella, doctor arquitecto

## ALGUNAS APRECIACIONES EN LA TEORÍA DE LA RESTAURACIÓN

**S**in duda, o lo que expongo es cuanto considero, el significado que transmiten los significantes cambia, es modificado y varía culturalmente en las diferentes épocas. Los vocablos, entiendo, no resultan una excepción y de ellos se puede afirmar en parecidos términos, incluso en cuestiones de proximidad relativa.

Por situarnos en una época de cronología determinada. Para aquellos ensayistas y autores de tratados de arquitectura que desarrollaron su actividad a lo largo del siglo XVIII; en especial quienes estuvieron vinculados, o quedaron próximos a las propuestas de la Ilustración, la arquitectura antigua fue la ideada y construida por los griegos. Es muy posible que en aquel momento estos autores ni tan siquiera matizarían entre las diferencias existentes entre los pueblos de aquella área geográfica. Al tiempo que, de acuerdo con



Viollet-le-Duc, Carcassonne, la cité.

la sucesión de la cronología en la cual se construía, consideraban de pleno derecho arquitectura moderna a la llamada gótica, es decir la realizada en época más reciente, más próxima temporalmente a ellos. Algunos autores la clasificaban de *bárbara* y junto a la árabe, denominada entonces arabesca, eran denostadas en varios de sus planteamientos conceptuales, espaciales o técnicos. Aunque contradictoriamente, quién acaso carece de contradicciones, la denominada gótica resultaba alabada por el empleo sistemático de audaces recursos estructurales. Bien es cierto que llegados al segundo tercio de la citada centuria setecentista, era aceptado que la arquitectura de ambas épocas, es decir tanto la construida en la antigüedad como la bajo medieval, resultaban comparables. Por lo cual estos y otros adjetivos resultaban por completo inadecuados e impropios.

Menciona Miarelli Mariani<sup>1</sup> con respecto a la actividad propia en la restauración, tanto debido al concepto como a la actividad material, que restauración procede en su etimología de la palabra latina *restauratio*, que quiere decir renovar, establecer, reavivar, conservando o manteniendo el uso y la función. Posiblemente esta definición sugiere un abanico muy amplio de posibilidades, realizadas con respecto a las actuaciones específicas.

La época que llamamos del Renacimiento resultó prolija en propuestas y actuaciones llevadas a cabo en actividades de restauración. Por una parte motivado por la tendencia manifiesta de aproximación a la cultura de la antigüedad clásica. Además también respecto al mismo hecho del concepto. Falconetto, un arquitecto natural de la población de Padua que trabajó en el quinientos, llegó a tener una visión propia de la Antigüedad que descendía a los detalles mínimos. Bajo esta perspectiva llevó a cabo los dibujos para la reconstrucción activa, que no restauración, del teatro romano en la población de Verona.<sup>2</sup>

Durante esos mismos años otro arquitecto, o por mejor decir considerado en amplia denominación el artista,

---

1. MIARELLI-MARIANI, Gaetano. *Historia de los criterios de intervención en el patrimonio arquitectónico. En Monumentos y proyecto. Jornadas sobre criterios de intervención en el patrimonio arquitectónico.* Ministerio de Cultura, Madrid, 1990.

2. Información recogida por L. Heydenreich y W Lotz en *Arquitectura en Italia, 1400-1600*, Ediciones Cátedra, 1999, página 340.

Giulio Romano llevó a cabo dos actuaciones significativas. El propio autor denominó restauraciones, realizadas en edificios de carácter religioso, cuyo origen cronológico es medieval. Se trata de las intervenciones efectuadas en la catedral de Mantua y en la iglesia abacial de san Benedetto Po, edificio situado no lejos de aquella ciudad. La restauración, que en el caso de la iglesia mencionada en segundo lugar afectó también al exterior, comprendía la introducción de las formas y la sintaxis propias de la arquitectura en la antigüedad romana. Que, en oposición manifiesta hacia el gótico, por entonces y desde el Quattrocento recuperaban sistemáticamente los arquitectos italianos.

Viollet-le-Duc aún fue más lejos en la definición que sobre el término restauración expuso en su Diccionario. Donde escribirá en los términos que por su interés son transcritos “*Restaurar un edificio no significa conservarlo, repararlo o rehacerlo, sino obtener su completa forma pristina, incluso aunque nunca hubiera sido así*”.<sup>3</sup> Afirmación que resulta atrevida y, sin duda, tendría plena vigencia conceptual en la actualidad.

Camilo Boito por otra parte allanó considerablemente el camino hacia la actuación propia de la restauración arquitectónica en los edificios. Proponiendo realizar sobre ellos acciones mínimas, exigiendo del mismo modo que éstas resulten siempre reconocibles, estableciendo la conveniente distancia de su lectura respecto al material original.

Con anterioridad en la cronología, respaldados por las propuestas emanadas desde la Academia que propugnaba un retorno al *status quo* del orden clásico estricto, o supuestamente estricto, de claridad y medida. Auspiciado por los escritos elaborados por distintos autores, entre otros por D. Antonio Ponz, consideraban la arquitectura gótica, construida en época llamada de los bárbaros término al cual se refieren distintos tratadistas, entra en crisis entendida en principio como modelo formal. También esta afirmación tiene sus excepciones en cuanto que otros autores, entre los que cabe mencionar a Marc Antoine Laugier, quien sostiene otras consideraciones diferentes. Pues en su *Ensayo sobre la Arquitectura* reconoce los incuestionables méritos estruc-



Biar, repristinación de la portada de la Asunción, Juan Bassegoda Nonell, 1977.

3. Citado por A. Capitel en *Metamorfosis de monumentos y teorías de la restauración*. Alianza Editorial, Madrid, 1992, página 19.

turales propios de la arquitectura gótica. Quizás, consideraba resultaban superiores a los ofrecidos por el sistema puesto en marcha y utilizado desde el renacimiento.

#### DE LAS LECTURAS DE LA RESTAURACIÓN

Nuestra época, la que nos ha tocado vivir, no resulta ser la única que ofrece posibilidades en la interpretación ante el hecho de la restauración edilicia

Por tanto nuestra época, la que nos ha tocado vivir, no resulta ser la única que ofrece posibilidades en la interpretación ante el hecho de la restauración edilicia. Así como, por otro lado poco gratificantes, en las dificultades para la comprensión aceptable y aceptada socialmente de los resultados que se ofrecen. En consecuencia las actuaciones arquitectónicas, siguiendo un movimiento cíclico o quizá pendular, se llevan a cabo en un continuo hacer o deshacer.

Wölfflin en *El arte clásico* escribió, y cito la frase de memoria, algo así como que cada generación debe escribir, o interpretar la historia del arte.<sup>4</sup> Obviamente con aquellos parámetros culturales que otorga el momento preciso.

Con todo lo expuesto con anterioridad, buena parte de los edificios destinados a uso religioso, las iglesias quizás constituyen el tipo de edificio que en España, y posiblemente en Europa, han conservado de manera continuada y durante más tiempo el uso y la función iniciales. Incluso rara vez han variado, quedaron transformadas, o dicho siguiendo el lenguaje clásico o académico antes expuesto fueron restauradas.

Para nuestra latitud geográfica y peculiaridad cultural, sabemos de diferentes actuaciones que con el devenir temporal ofrecen resultados, como decíamos, cíclicos o de carácter pendular. Así podemos rememorar como, cuando y en las circunstancias en los cuales quedaron revocados, entre otros muchos edificios, los interiores en las parroquias dedicadas a La Asunción en las localidades de Ayora y Biar. O bien en las iglesias catedrales de Orihuela y en Valencia. Sin olvidar la actuación más radical llevada a cabo en la catedral de Segorbe con el cambio de la forma. Mientras la actuación mencionada para Orihuela fue reali-

---

4. WÖLFFLIN, Heinrich. *El arte clásico*. 1899. Edición española Alianza Forma, 1982.



Valencia, portada barroca, entre dos construcciones góticas.

zada por maestros de obra locales, que podían trabar por referencias respecto a actuaciones distantes. Por el contrario las efectuadas en los dos edificios mencionados en segundo y tercer lugar, se llevaron a cabo siguiendo los proyectos arquitectónicos perfectamente planificados; bajo la dirección de Antonio Gilabert en el caso de la catedral de Valencia y por Vicente Gascó en las obras realizadas en Segorbe. Se da la circunstancia añadida de que ambos arquitectos además desempeñaron cargos destacados en la Academia de San Carlos. Por tanto podemos considerar realizaban actuaciones emblemáticas de las nuevas corrientes impuestas desde la disciplina de la Academia, en consecuencia estaban transmitiendo una ideología concreta, la del retorno a la antigüedad clásica, que derivaría en el academicismo

Bien es cierto que aquellas actuaciones que prestaban atención a la modificación del aspecto formal resultaban posibles por varias razones. La primera está relacionada en cuanto a que la sustitución, o en su caso el enmascaramiento, de las molduras medievales era y es fácil hasta cierto punto. Bien como resultado de la eliminación total o parcial de los elementos, o incluso debido a su ocultación bajo de las nuevas formas renacentistas. Alterando incluso el esquema de composición, al pasar a su vez de un orden que en planta recurre con frecuencia a las líneas oblicuas, dispuestas respecto a los ejes principales de la edificación, a otro diferente y nuevo donde casi sin excepción predominan las líneas ortogonales, consideradas con respecto a los ejes principales del edificio, o en su caso del elemento a resolver. En definitiva se trata de dos conceptos diferentes de apreciar el espacio arquitectónico. Se oculta el esquema inicial imponiendo por sustitución nuevos parámetros.

Cabe también pensar en cuanto a la utilización constructiva en base a los elementos cilíndricos de directriz circular, arcos y bóvedas con predilección, que resulta más fácil incluirlos en los elementos estructurales apuntados que, sin duda, efectuar la operación a la inversa. Dadas las características en las dimensiones y proporción que ofrecen aquellos edificios góticos en esta área mediterránea, de sección vertical cuadrada, los resultados de aproximación a los esquemas propios renacentistas son por completo satisfactorios.



Taormina. Teatro Greco-romano, estado actual.

Durante el siglo XX el proceso ha sufrido una inversión en diversas áreas geográficas. Durante años se ha procedido a la recuperación gótica de la totalidad de un edificio, o de las partes más significativas de aquellas estructuras originales. A comienzos de aquella pasada centuria fue iniciado este proceso en la catedral de Orihuela. Actividad que comenzó documentalmente en el año 1926 y se prolongan hasta 1944. Procediendo durante esa etapa a la reinterpretación de elementos medievales que habían sufrido transformaciones estilísticas aparentes durante etapas anteriores. A título de ejemplo, como resultado de la restauración de las cubiertas del edificio, en obras que llevamos a cabo durante los años 2000 y el siguiente, pudimos observar como en las ventanas que iluminan el presbiterio, situadas por encima de las cubiertas de la girola, se aprecian tres etapas formales diferentes. Las góticas primitivas definidas mediante molduras medievales y arcos apuntados; se superpone la actuación clasicista con molduras rectas y planos achaflanados; finalmente las soluciones neogóticas realizadas a mediados del siglo XX, donde los maineles están realizados en fibrocemento, aunque situados en el pavimento del interior del templo se perciben como estilizadas piezas góticas.



Sagunto, aspecto urbano.

En los años sesenta de esta misma centuria el proceso de repristinación aplicado a la iglesia parroquial de La Asunción en Biar ha supuesto restaurar la fábrica y el interior con la morfología original, si bien rehaciendo los pilares y obviando resolver algunos detalles puntuales.

#### LA REPRISTINACIÓN COMO IDEOLOGÍA

Durante los pasados últimos años se han llevado a cabo actuaciones significativas sobre ciertos monumentos, mediante las cuales se ha pretendido efectuar tareas de distinto alcance entre las que la repristinación encuentra protagonismo. Cuando no la puesta en valor funcional ha supuesto la recuperación de elementos desaparecidos con el transcurso del tiempo.

Por aquellos años en que se actuaba en la mencionada parroquial de Biar, en la iglesia catedral de Valencia dieron comienzo los trabajos encaminados a la recuperación de las fábricas originales de época medieval. Actuación que suponía llevar a cabo de manera sistemática la eliminación de las terminaciones de arquitectura con formalización neoclási-



Dresden, Marienkirche.

ca llevada a cabo en las últimas décadas del setecientos por el arquitecto Antonio Gilibert, a la sazón Director de la Academia de Bellas Artes de San Carlos. Los trabajos de repriminación se fueron dilatando en el tiempo, supuso la eliminación de una parte de las superficies con elementos neoclásicas. Este alargamiento temporal ha permitido concretar teorías de nuevas corrientes disciplinares y de opinión en cuanto a interpretar las actuaciones de restauración e intervención realizadas sobre el patrimonio inmueble.

De tal manera podremos algunos ejemplos. Los arquitectos José Ignacio Casar y Julián Esteban llevaron a cabo en el año 1998 un proyecto de arquitectura cuyo objeto primario es restaurar la transformación neoclásica de la girola y de las capillas absidiales de la Seo de Valencia. Cómo describen en la memoria de actuación es la primera ocasión en la que se pretende actuar en la restauración de las terminaciones neoclásicas. Potenciando de esta manera el valor plástico y cultural de aquella etapa. Tarea que no supone menoscabo alguno a las valiosas soluciones constructivas medievales, góticas con preferencia, como han puesto de manifiesto las distintas fases precedentes. Ofrece

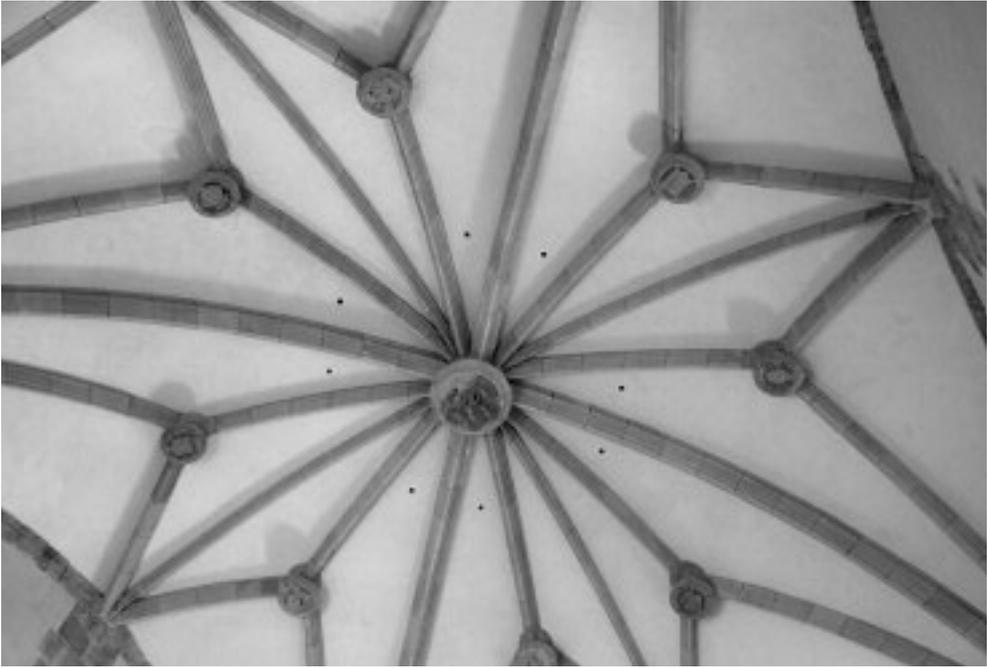
En definitiva cabe formularse la pregunta acerca de si estas actuaciones enriquecen el edificio culturalmente, su percepción, sus significados

así el edificio catedralicio en su contemplación visual, sin duda, una terminación ecléctica. Suma de las diferentes etapas cronológicas y estilísticas que se fueron superponiendo. Comenzando por las fábricas procedentes del largo proceso de formación medieval, el más dilatado y posiblemente variado en morfología; contemplado ahora como el resultado de la repriminación llevada a cabo en las décadas intermedias del novecientos. Enlazan las arriesgadas actuaciones barrocas situadas con preferencia en el presbiterio. Continúa, en este recorrido temporal, la percepción de la forma aparente neoclásica de las que restan soluciones en las amplias capillas laterales y, por supuesto, en la girola ahora recién restaurada. En cierto modo debemos contemplar el proceso de recuperación de la apariencia gótica llevada a cabo en la etapa cultural con vigencia de los parámetros donde estaba en vigencia esta manera de actuar. Por último se produce el cambio en el discurso con esta última actuación, donde se valoran los aspectos que derivan de la conservación de una buena arquitectura de factura neoclásica.

En definitiva cabe formularse la pregunta acerca de si estas actuaciones enriquecen el edificio culturalmente, su percepción, sus significados. El debate sería prolijo y extenso, y quizás se podría adelantar, sin riesgo a errores, un resultado afirmativo.

En este contexto de recreación llevado a término podemos preguntar por el significado de las realizaciones materiales que sirvieron como soporte a las representaciones teatrales en la cultura clásica. No resulta gratuito, aunque sí es reiterado, recordar como durante la antigüedad para los griegos el fondo escénico, no materializado físicamente, se proyecta sobre la nación; respecto al territorio, si bien se quiere por utilizar un término más moderno en el paisaje. Allí donde los griegos no construyeron elemento alguno para reforzar esa identificación, los romanos edificaron materialmente una auténtica arquitectura, hecho que interpretamos pretende ser algo más que un mero decorado. La arquitectura asimiló el devenir histórico de ese pueblo y una de las distintas manifestaciones la proporcionan los fondos construidos de manera permanente para las escenas.

Las construcciones y reformas llevadas a cabo por ambas culturas en el teatro de la ciudad siciliana de Taormina,



Monasterio de la Valldigna, la sala capitular.

quizás pueda ayudar a resolver la aparente dicotomía. Aquí, como ofrece la catedral de Valencia y otros muchos edificios, se produce la agregación cronológica y en consecuencia la superposición de estilo que ofrece en la actualidad aquel teatro. Hecho que resulta más evidente cuando el uso social resulta prolongado a lo largo del tiempo. Posiblemente de producirse el hecho contrario, es decir la pérdida de uso y, en consecuencia, de significado se alcanza su depreciación. Sería, también entre otros muchos ejemplos que todos tenemos en la memoria, la situación que puede afectar al Coliseo de Roma, convertido en cantera para la extracción de materiales aptos en construcción de nuevas realizaciones, propuestas posiblemente necesarias para la oligarquía dominante en la misma ciudad en épocas posteriores. Pero que con su ejecución han dejado sensiblemente mutilados tantas edificaciones precedentes.

Posiblemente considerar estos hechos no justifican, ni aportan tampoco nuevos argumentos con relación a la actuación llevada a cabo en el antiguo teatro romano de Sagunto, según proyecto arquitectónico de G. Grassi y M. Portaceli desde el año 1983. Donde la reconstrucción lleva-

da a cabo sobre las gradas, en la escena y su frente alzado, han dado lugar a un agrio y largo debate que, con diferentes encuadres y percepciones, discurre entre los argumentos conceptuales afortunados y el desasosiego; ante los planteamientos renovadores en cuanto a la intervención posible y conveniente en los inmuebles y la conservación de la imagen romántica de la ruina *per se* con valor cultural propio, aunque sin duda donde queda ausente el referente y el aspecto funcional. Y aún suponiendo que la restauración efectuada a un edificio tienda a su conservación estricta, la historia de la arquitectura demuestra insistentemente todo lo contrario. Por lo que entiendo como la actuación en el teatro romano de Sagunto, con independencia de los resultados formales aparentes, se llevó a cabo desde el planteamiento de la restauración de la tipología. Quizás el problema que propicia la disyuntiva respecto a restauración si, restauración no, radica preferentemente en la potente iconografía existente que ampara la imagen de la ruina, como se indicaba más arriba, con valor cultural propio. Aunque esta última imagen congelada está ocultando la verdad de actuaciones efectuadas a cabo a lo largo del siglo XIX.

Los motivos para llevar a cabo la actuación, o los criterios que la justifican se amparan muchas veces en el alto valor simbólico adquiridos por los elementos inmuebles a reconstruir

No resulta nueva la faceta de reconstrucción que se considera a modo de planificación. Generada a partir del hecho de recuperar las piezas originales existentes; o bien la reconstrucción efectuada mediante un estricto control de la geometría que genera la forma o el espacio. Los motivos para llevar a cabo la actuación, o los criterios que la justifican se amparan muchas veces en el alto valor simbólico adquiridos por los elementos inmuebles a reconstruir. Nos encontramos pues ante actuaciones tan dispares como la reconstrucción de la iglesia de Asís, llevada a cabo tras el terremoto que la destruyó años atrás. Incluso a las reconstrucciones de elementos desaparecidos a consecuencia de las acciones devastadoras de los bombardeos llevados a cabo durante la última guerra mundial. Son, entre otras diversas muestras, buena parte de las realizaciones de nueva factura que han llevado a cabo en la ciudad de Berlín. Entre otras es la estructura urbana constitutiva del antiguo eje barroco, con la reformatización del trazado en planta de los perímetros de las originarias plazas de Brandemburg y Leipzig; donde, por el contrario, se lleva a término una edilicia novedosa de muy discutible valor arquitectónico.

Aunque en los detalles urbanos se recrea el lenguaje historicista de la ciudad de la época de entreguerras. Quizás nace con esta actuación un posible estilo Marlen Dietrich.

Sin olvidar la reconstrucción, fielmente milimétrica del original efectuada con rigor prusiano, que se está llevando a cabo de la Marienkirche en la ciudad de Dresde. En suma se trata de la afirmación en la búsqueda de un tiempo pasado y la recreación de aquellos elementos, supuestamente simbólicos, que pudieran definir los aspectos urbanos más significativos en la historia urbana.

Así en escala mucho más modesta, y en ámbito estricto local, en el castillo almohade llamado de La Mola, en la población alicantina de Novelda, entre las actuaciones de restauración de las cortinas de las murallas, se llevó a cabo la reposición en piedra de la puerta secundaria perteneciente a época cristiana. Según proyecto del año 1993 redactado por J. Ivars y S. Varela, aunque realizado entre los años 2000-01. Aquí el análisis efectuado en los indicios, también sobre los restos materiales existentes y la aplicación como método de la geometría, ha permitido su reconstrucción real. Contribuyendo a la mejor interpretación de la arquitectura del edificio.

En este mismo sentido por la búsqueda o recreación de espacios y lugares de fuerte connotación simbólica, se encuadra la reconstrucción llevada a cabo de la bóveda en la sala capitular del antiguo monasterio de Santa María de la Valldigna, en la localidad de Simat de Valldigna. Trabajos realizados según proyecto redactado durante el año 2002 por el arquitecto S. Vila. Obra que consiste fundamentalmente en la reposición de la bóveda. Ahora ya concluida, a falta tan solo de detalles ajenos a la reposición de una bóveda de tracerías góticas, suspendida para la ocasión de una bóveda estructural portante, realizada mediante técnica de hormigón armado. De nuevo este trabajo conceptualmente arranca a partir de la lectura e interpretación, en clave constructiva, efectuada sobre los elementos murarios existentes. Pero también respecto del ajuste de las piezas originales, procedentes de su hundimiento tras el colapso estructural y funcional, encontradas en la misma sala como consecuencia de los sistemáticos trabajos de desescombro que se efectuaron con antelación.